

## PARAÍSO EN LA TIERRA. NARRATIVAS DE GÉNERO EN LOS LUGARES COMUNES.

Noemí Tejera Mujica

“Y la tierra será el paraíso” es un verso<sup>1</sup> de L'Internationale, el universalmente reconocido como himno del movimiento obrero. Este verso resume el carácter utópico de la modernidad y también es el título de la instalación del artista visual Doménec (1962), que toma el proyecto arquitectónico como una de las construcciones imaginarias más complejas de la modernidad. En sus proyectos, Doménec, representa las fricciones que se producen entre los planteamientos teóricos desarrollados a lo largo del movimiento moderno y su aterrizaje e implantación en contextos nacionales e internacionales. El artista plantea una mirada amplia, a partir de diversos estudios de caso, desde la cual se deducen cuestionamientos en su confrontación con la realidad más inmediata.

Este proyecto está formado por una serie fotográfica, dos fotos de archivo y una torre de carácter escultórico. En la galería ADN, donde se presentó por primera vez recientemente, la rugosidad de sus paredes, el listón de madera a modo de estantería y el suelo oscuro reflectante también jugaron su papel.

La torre se modeliza a partir de la suma de maquetas de madera apiladas unas sobre otras que, a partir del contacto con el suelo, delimitan un espacio descubierto y otro vacío (por aludir a la denominación planteada por Ildefons Cerdà (1815-1876) en su Teoría de la Construcción de las Ciudades<sup>2</sup>). Estas maquetas son bloques lineales de protección oficial de La Mina<sup>3</sup>, polígono situado en Sant Adrià del Besòs, en los límites de Barcelona. Esta actuación, del Estudio L35, Juan Fernando de Mendoza (1944-2002) y Jos Galán (1945-2015), surge en 1969 promovida por el Patronato Municipal y trata de realojar a la población procedente de diferentes grupos chabolistas bajo el paraguas del Plan de Supresión del Barraquismo (1963).

Volviendo a la obra de Doménec, junto a la torre encontramos dos fotografías de archivo. La primera instantánea recoge la presentación del proyecto, en donde aparecen el dictador Franco y el entonces alcalde de Barcelona, José M<sup>a</sup> de Porcioles, posando junto a la maqueta del barrio de La Mina. En la segunda, unas vecinas del Camp de la Bota, reubicadas en La Mina, sujetan maquetas de sus chabolas, construidas por ellas mismas con cartón.

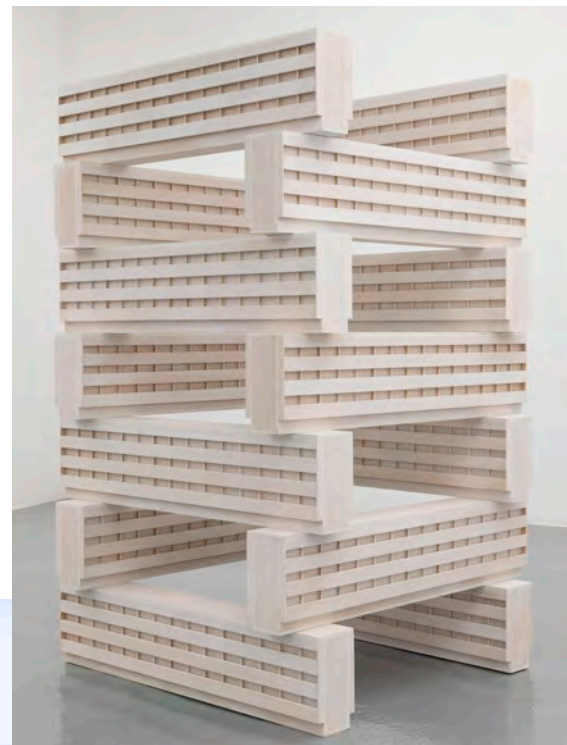


Fig. n°1 And the Earth will be paradise. (2018, Doménec). Roberto Ruiz, cortesía de ADN Galería, Barcelona.

<sup>1</sup> Es un verso de la traducción de la **versión latinoamericana y socialista española**. Existen otras dos más en donde no queda recogida esta frase: la traducción previa a la Segunda República y la de la Confederación de Sindicatos Anarquistas.

<sup>2</sup> En la Teoría de la Construcción de las Ciudades, Ildefons Cerdà señala los espacios descubiertos como aquellos que se sitúan en la esfera privada mientras que los espacios vacíos son aquellos de propiedad pública.

<sup>3</sup> La Mina debe su nombre a la mina que surtía de agua a la fuente que había en el merendero de Can Joanet, situado en el extrarradio de la ciudad de Barcelona, y a donde las ciudadanas/os solían ir a pasar los domingos rodeadas/os de huertos y casas rurales. El polígono ocupa unos terrenos que en el mapa que trazó Cerdà conformaban un gran espacio verde junto al río Besòs, a modo de pulmón de Barcelona. Frente al gravísimo déficit de vivienda de las grandes ciudades españolas en proceso de industrialización, se vincula esta operación al desarrollismo.



Fig. nº2 Fotografía de la presentación del proyecto – maqueta del barrio de la Mina. (2018, Doménec). Roberto Ruiz, cortesía de ADN Galería, Barcelona.

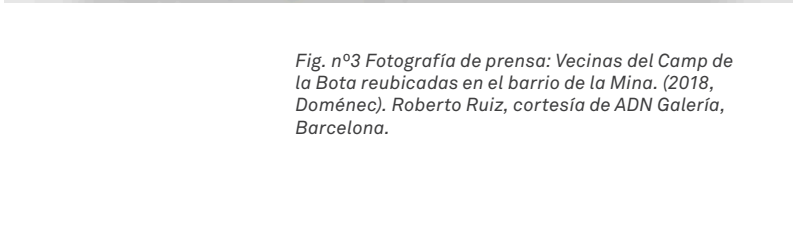


Fig. nº3 Fotografía de prensa: Vecinas del Camp de la Bota reubicadas en el barrio de la Mina. (2018, Doménec). Roberto Ruiz, cortesía de ADN Galería, Barcelona.



Frente a la imagen del poder, eminentemente masculina (la única mujer presente en la primera foto es Carmen Polo, esposa del dictador), en la que se exhibe con orgullo la ostentación de proyectos de gran escala y presunto valor social -20 bloques que daban lugar a 2721 viviendas- nos encontramos con una segunda foto donde curiosamente las mujeres pasan a ser únicas protagonistas. Identificamos a estas mujeres como María Angels Rosell, Angels y Carla, vecinas reubicadas que muestran con orgullo ante la cámara las maquetas que ellas mismas han elaborado para representar sus humildes viviendas de autoconstrucción en el Camp de la Bota. En la escala y el contexto de estas mujeres, esas casas, cuyas reproducciones sujetan en sus manos, cobran un alto valor, al tratarse de espacios con un componente real de reacción ante su entorno y sus circunstancias, por mucho que la precariedad actúe como inevitable condicionante. Como última piraeta de las contradicciones que acciona esta segunda imagen –siempre en diálogo con la primera-, no ha de extrañarnos la curiosa similitud entre esa pose “casas en mano” y las de aquellos retratos votivos medievales en los que el donante aparecía sujetando una miniatura de la construcción que había financiado.

El proyecto<sup>4</sup> se completa con una serie fotográfica de polígonos de grandes bloques lineales de vivienda social en ciudades como Barcelona, Varsovia, Bratislava, Marsella, Nantes o Ciudad de México. Doménec no identifica la procedencia de las imágenes e incluso recorta en su encuadre el encuentro de los bloques lineales y las torres con el plano del suelo, por no hablar de que deja fuera de campo el espacio interbloque. Así, el artista revela la escasa cualidad urbana en la práctica y estética de estas viviendas colectivas, si bien, en palabras de Manuel de Solá Morales (1939-2012), “la denuncia de las grandes deficiencias - de intención, de procedimiento, de gestión y de calidad- no puede ocultar su enorme trascendencia urbanística”

<sup>4</sup>En España se lleva a cabo a través de unas ordenanzas de edificación aprobadas por el Instituto Nacional de la Vivienda en la posguerra con el bloque abierto como protagonista entre los últimos años 50 y los primeros setenta del siglo pasado. La incompleta puesta en práctica de los principios de racionalismo y la escasa sensibilidad con que fueron proyectados muchos de estos polígonos presentan grandes limitaciones en su regeneración actual.



Fig. nº4 Serie de fotografías de polígonos de vivienda social. (2018, Doménec). Roberto Ruiz, cortesía de ADN Galería, Barcelona.

La regeneración de nuestras ciudades ha de plantearse necesariamente desde la transformación de su espacio libre. Hay que pensar desde lo colectivo para dar respuesta a nuestras múltiples individualidades. Esta transformación nos ofrece incluso la oportunidad de repensar los espacios construidos- especialmente aquellos que pertenecen a los espacios colectivos (usos, densidades, volúmenes, alineaciones y rasantes...).

Se nos plantea aquí una trampa lingüística -perversión en el lenguaje-, ya que hablamos de espacio libre, cuando en realidad el espacio es de todo menos libre<sup>5</sup>. El urbanismo feminista pone de manifiesto que nos encontramos con un espacio jerarquizado y jerarquizante, que no contempla la diversidad de sus usuarias/os. El espacio libre de las ciudades otorga privilegios a algunas personas y se los arrebató a otras. Ante la aparente neutralidad del lenguaje, el léxico urbano no es neutro.

La evidente cualidad física del espacio está poderosamente condicionada por otras cualidades de carácter social, político y cultural, cuyas acciones se traducen en la manera en la que finalmente la ciudadanía hace uso de ese supuesto espacio libre. Trabajar desde y para el espacio libre implica una aproximación multidisciplinar y multiescala. Resulta imposible abordar esta tarea desde una única disciplina. Por ello, cualquier acción sobre el espacio libre ha de conjugar disciplinas como la geografía, el urbanismo y la arquitectura, pero también el diseño urbano, la economía, la filosofía, la sociología, la historia, la psicología, las ciencias políticas, el trabajo social, el arte...

Hablamos de espacio libre como todo aquel que no está edificado, del espacio vacío, independientemente de su condición de propiedad o titularidad. Sin embargo, aunque entendamos espacio libre como espacio colectivo, conviene señalar que el espacio colectivo<sup>6</sup> está conformado por espacios, pero también por edificios que tienen una incidencia sobre la vida colectiva. Podemos decir, parafraseando a Hannah Arendt (1906-1975), que los espacios libres son lugares comunes que están estrechamente vinculados a la experiencia colectiva. Por tanto, el espacio libre, más allá de la estructura física, es un acontecimiento colectivo.

La relación dinámica entre el espacio colectivo y el espacio público dependen de las políticas urbanas que privilegian unos sobre otros. El espacio público supone, según Jordi Borja (1941) y Zaida Muxí (1964) [...] "*dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad*." De esta definición, resaltamos la inclusión de la multifuncionalidad en alusión directa a las condiciones de uso.

La perspectiva de género como categoría analítica ha de formar parte de esta nueva forma de hacer ciudad, pues subraya la necesidad de que nuestro entorno contemple realidades más complejas e híbridadas -multifuncionales- y que sean eficientemente plurales. Esto nos lleva a reflexionar sobre nuestro entorno normativo, y aunque se trata de un tema con cierta trayectoria internacional, en España los antecedentes se remontan apenas a 2005.

El espacio libre por excelencia lo configuran las intersecciones y los lugares de encuentro de las ciudades, donde la calle, la plaza, los parques, las playas y, en definitiva, las esquinas y la antesala de los espacios construidos constituyen su narrativa.

<sup>5</sup> Tras la Sentencia del Tribunal Constitucional 61/1997 ha dejado de existir una regulación uniforme en el derecho estatal de los «espacios libres» y es la legislación urbanística de cada Comunidad Autónoma quién establece los estándares. El índice más común en sistemas generales de espacios libres es el de 5 m<sup>2</sup> por habitante y para el sistema local oscila entre 10 y 20 m<sup>2</sup>.

<sup>6</sup> Ejemplarizando son los Petits métiers que nos sitúan en el París de 1897 de la mano de Eugène Atget (Libourne, 1857-1927). El fotógrafo documenta la pequeña escala dentro de la gran urbe a través de algunos oficios a pie de calle.

Una mirada hacia los espacios libres de nuestras ciudades debería desvelar y datar el momento en el que nos situamos<sup>8</sup>, aunque muchas veces se producen distanciamientos o fricciones entre el espacio por el que transitamos en nuestra cotidianidad y la respuesta que esos espacios ofrecen a la sociedad.

Como recoge Carlos Hernández Pezzi (1949-2019) y María-Ángeles Durán (1942) en *La ciudad compartida*, la democracia urbana es una demanda social. Y es que los espacios físicos condicionan el derecho a la ciudad. Hay que subrayar el carácter diverso de la democracia, en cuanto a que da voz a muchas realidades diferentes, por lo tanto, la aplicación de una igualdad dogmática en su respuesta no tendría sentido. El espacio ha de ser construido desde la diferencia -entendida como valor y como proceso-, contemplándola y atendiendo a ella, y no desde la igualdad de soluciones y respuestas.

Implícitamente ligado a este concepto se encuentra la búsqueda de la justicia espacial como derecho al uso y disfrute del espacio en igualdad de condiciones. Dentro de los 17 objetivos y 169 metas de aplicación universal recogidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se encuentran los siguientes objetivos y metas asociadas:

#### **“Objetivo 5. Igualdad de género.**

*Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas.*

*Metas 5.4 Trabajo de cuidados domésticos.*

*Reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país.*

#### **El Objetivo 11. Ciudades y comunidades sostenibles.**

*Lograr que las ciudades y los asentamientos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.*

*Meta. 11.2 Transporte público*

*De aquí a 2030, proporcionar acceso a sistemas de transporte seguros, asequibles, accesibles y sostenibles para todos y mejorar la seguridad vial, en especial atención a las necesidades de las personas en situación de vulnerabilidad, las mujeres, los niños, las personas con discapacidad y las personas de edad.*

*11.3 Urbanización inclusiva y sostenible*

*De aquí a 2030, aumentar la urbanización inclusiva y sostenible y la capacidad para la planificación y la gestión participativas, integradas y sostenibles de los asentamientos humanos en todos los países.*

*11. 7 Acceso a zonas verdes y espacios públicos seguros.*

*De aquí a 2030, proporcionar acceso universal a zonas verdes y espacios públicos seguros, inclusivos y accesibles, en particular para las mujeres y los niños, las personas de edad y las personas con discapacidad.”*

Asimismo, la Nueva Agenda Urbana de la ONU, aprobada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III), (Quito 2016), recoge entre los compromisos adquiridos, la reorientación de la manera en que se planifican, se diseñan, se financian, se desarrollan, se administran y gestionan las ciudades y los asentamientos humanos, con el objetivo, entre otros, de lograr la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas a fin de aprovechar plenamente su contribución vital al desarrollo sostenible.

*“Imaginamos ciudades y asentamientos humanos que: [...]*

*c) Logran la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas asegurando la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de derechos en todas las esferas y en los puestos de liderazgo en todos los niveles de adopción de decisiones (...) y previniendo y eliminando todas las formas de discriminación, violencia y acoso contra las mujeres y las niñas en espacios públicos y privados.*



*d) Promueven la planificación basada en la edad y el género e inversiones para una movilidad urbana sostenible, segura y accesible para todos, [...]”*

La regeneración urbana constituye en la actualidad uno de los mayores desafíos de las ciudades, ofreciendo oportunidades para devolver riqueza y complejidad a unos espacios libres que en muchas ocasiones han sido banalizados y vaciados de contenido. Esta regeneración va ligada necesariamente al reto de reducir la huella ecológica planetaria. En la Declaración de Toledo (2010) y el Impulso a la Regeneración Urbana Integrada, se trata el modo de afrontar los retos urbanos actuales y aplicar la estrategia Europa 2020 mediante la consecución de un desarrollo urbano más inteligente, sostenible y socialmente inclusivo.

Dentro de ese mismo marco, el Ministerio de Vivienda y SEPES encargaron también varios estudios y trabajos comparativos de análisis de las políticas de rehabilitación edificatoria y de regeneración urbana a nivel europeo. En el trabajo realizado a tal efecto por Isabela Velázquez (1956) y Carlos Verdaguer Viana-Cárdenas (1956), se señalan tres experiencias europeas innovadoras, entre las que precisamente se incluye la del Barrio de la Mina, cuya cualidad espacial tiene ahora poco que ver con la que quedaba denunciada en la obra de Doménec que daba arranque al presente texto (en parte gracias a que la totalidad del espacio interbloque era de titularidad pública).

Al margen de estas experiencias, y a la hora de describir los requerimientos indispensables para la transformación de la ciudad a partir de los espacios libres, nos quedaríamos con los siguientes dos axiomas:

Por un lado, es necesario establecer una lectura de la cultura del proyecto urbano desde el pensamiento crítico. Esto implica reescribir las aportaciones de las mujeres a dicho proyecto urbano, aportaciones que en la mayor parte de los casos han sido ignoradas o invisibilizadas, hurtándonos con ello gran parte de las conquistas colectivas que han ido modelando el proyecto a lo largo de un arco temporal. Es importante, por tanto, señalar que las relaciones transversales entre arquitectura y género son fundamento de desigualdad, algo que hemos visto en el ejercicio de la profesión, en la práctica espacial misma, pero que también está presente en la transmisión de la teoría de la arquitectura.

El segundo axioma sería el análisis del contexto territorial, al que hay que sumar la perspectiva de género como categoría analítica, herramienta de proceso, participación y proyecto. En este sentido, las cualidades urbanas del espacio a evaluar son: la proximidad, la diversidad, la autonomía (seguridad, accesibilidad universal), la vitalidad y la representatividad. Estas cualidades fueron recogidas por vez primera en la tesis doctoral de Adriana Ciocoletto (1971), *Urbanismo para la vida cotidiana. Herramientas de análisis y evaluación urbana con perspectiva de género* (2014).

Cada una de las cualidades genera sus propios indicadores, condiciones y condicionantes, que nos proporcionan una referencia cuantificable y objetivable a la hora de aplicar la perspectiva de género al espacio libre, o como lo define Ciocoletto, el espacio de relación. En total suman 13 indicadores del sistema, 47 condiciones y 108 condicionantes. Cada uno de los condicionantes se corresponde mayoritariamente con un baremo de 1 a 5. Este baremo permite matizar las respuestas sin simplificarlas y son fundamentales para reflejar la complejidad de la realidad observada

La suma del valor de cada condicionante da un valor total para cada indicador. Este valor final permite, además de evaluar lo existente, identificar los condicionantes que no se cumplen para poder revertir la situación en los casos puntuales y conseguir una efectiva mejora, a lo largo del tiempo, del espacio urbano evaluado.

A través de una mirada arquitectónica contemporánea y en la que esté integrada y asimilada la perspectiva de género, estos espacios podrán reivindicar su vocación de definir el sentido de la vida colectiva hacia realidades sociales plurales.

Esta línea de pensamiento y acción inclusiva definirá espacios participados, mixificados y complejos en su cualidad y en su materialidad. Los diferentes modelos de habitar que se recojan atenderán a la interescalaridad de las respuestas que el espacio ha de dar, y llevarán siempre implícita la legibilidad y la seguridad como valores de partida.

Y es que, sobre la seguridad, cabe resaltar el manifiesto “El derecho a la Ciudad de las Mujeres” de la Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad (GPR2C), que en su Punto tercero reclama:

*“Una ciudad libre de violencias-física, psicológica, material o simbólica- contra las mujeres en el ámbito público y privado que asegure el uso y disfrute seguro de los espacios públicos y los bienes comunes y garantice la libertad de movimientos...”*

A modo de conclusión, celebramos cierto aumento en la concienciación para que en nuestros espacios aspiremos a una libertad compleja y no simplista y banalizada, un objetivo que, gracias a encuentros como GAC podemos esperar que pronto pase a ser parte de la “nueva normalidad urbanística”.



*Fig. nº5 . Domènec. Y la tierra será el paraíso, 2018. Foto: Roberto Ruiz.  
Cortesía de ADN galería, Barcelona*

## BIBLIOGRAFÍA

ARENDT, H. (2001) La condición humana. Barcelona: Paidós.

CERDÀ, I. (1859-1991) Teoría de la construcción de las ciudades: Cerdà y Barcelona. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.

CIOCOLETTO, A (2014). Urbanismo para la vida cotidiana. Herramientas de análisis y evaluación urbana con perspectiva de género (tesis doctoral). UPC, Barcelona.

DURÁN, MARÍA A., Y PEZZI C. (1998) La Ciudad compartida. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.

MUXÍ, Z y BORJA, J. (2001). “Centros y espacios públicos como oportunidades” en Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, nº. 19, pp. 115-139.

Naciones Unidas (2016). Nueva Agenda Urbana, Quito.

Naciones Unidas. (2015) Programa de Objetivos de Desarrollo Sostenible.

SOLÀ-MORALES, M. (2008) Diez lecciones sobre Barcelona. Los episodios urbanísticos que han hecho la ciudad moderna. Barcelona: COAC.

VERDAGUER VIANA, C. y VELÁZQUEZ VALORIA, I. (2011) Regeneración Urbana Integral: Tres experiencias europeas innovadoras: Île de Nantes, Coin Street y Barrio la Mina. Madrid: SEPES. Entidad Estatal de Suelo.